

das de otras de amargura y de dolor, en que tristes desengaños le arrancaron la venda de los ojos, y secaron en su corazón la fuente de las ilusiones.—He aquí su pintura.—

“Y llegaron por fin; ¡ay! ¡quién impío

Deshojó así la flor de tu pureza?

Tú fuiste un tiempo cristalino río,

Manantial de purísima limpieza:

Después torrente de color sombrío,

Rompiendo entre peñascos y maleza;

Y estanque al fin de aguas corrompidas

Entre fétido fango detenidas.”

¡Cuántas y cuán bellas imágenes! Aquí se encuentra á la vez la metáfora, la gradación de menor á mayor, y la alegoría. Deshojar la flor de la pureza; el cristalino río, el torrente de sombrío color, el estanque de aguas corrompidas, detenidas entre fétido fango, todas estas son metáforas muy felices. Hay también, como acabamos de decir, la alegoría, que no es más que una metáfora continuada, pues se siguen, bajo el emblema de un río y de todos los tránsitos y alteraciones que pueden tener sus aguas, las mudanzas que puede sufrir el carácter y el pudor de una muger, desde la pureza del ángel y el albo velo de la vírgen, hasta el abandono de la prostituta.

Tomaremos el segundo modelo de Chateaubriand, cuando hace decir á Chactas, dirigiéndose á las mugeres que le rodeaban, y que esperaban presenciar su suplicio: “Vosotras sois las gracias del día, y os estima la noche como el rocío. Sale el hombre de vuestro seno para colgarse de vuestro pecho y de vuestra boca, y teneis palabras mágicas que adormecen todos los dolores. Esto me dijo la que me parió, que no me volverá

á ver jamás. También me dijo que las vírgenes eran ciertas flores misteriosas, que se crían en los parages solitarios.”

Toda metáfora contiene una semejanza oculta: cuando esta se desenvuelve, toma el nombre de comparación. Tal es el bello modelo de Osian: “Llegó Gaul, hijo de Morni, el más robusto de los hombres . . . Detúvose sobre la cresta de los montes, á la manera de una encina. . . Su voz era semejante al eco del torrente. . . Soy fuerte como la tempestad en medio del Océano. . . como el huracán sobre la montaña.”

¡Cuántas y cuán magníficas comparaciones!

He aquí otro pasaje de Chateaubriand, en que la comparación y la metáfora son más envueltas y delicadas: “Mi padre el águila; vos teneis el espíritu de un zorro, y la prudente lentitud de la tortuga. Quiero manifestar entre vos y yo la cadena de amistad, y plantaremos el árbol de la paz. Pero mudemos las costumbres de nuestros abuelos en lo que tengan de funestas. Tengamos esclavos que cultiven nuestros campos, y no se oigan más los gritos de los prisioneros, que conmueven las entrañas de las madres.”

La alegoría hemos dicho que no es más que una metáfora continuada, relativa en todo su curso, al mismo objeto que se toma como emblema. Son frecuentes en los libros sagrados, en que se compara al pueblo á una viña, siendo el Señor el vendimiador. Es ingeniosa la alegoría de nuestro poeta D. Ramon Fernandez, cuando dice:

“Un grande taur de amor
Y una jugadora tierna.”

Aquí se ve, que sobre la imagen del juego, se pintan las cualidades encontradas de los dos amantes.

Mas extensa y mas bella es la alegoría de Horacio, en su oda 14 del tomo 1.º, en que compara la república á un bajel acometido por la tempestad, contrastado por todas partes por el furor de las olas, y próximo á romperse contra un escollo: y de esta composicion, y sobre el mismo pensamiento, tomó motivo Francisco de Figueroa para su cancion, que empieza:

“Cuitada navecilla

Por mil partes hendida, etc.”

La metonimia, que comprende todos los géneros de traslacion, toma el antecedente por el consiguiente, la causa por el efecto, el continente por el contenido, el autor por sus obras, ó al contrario.

Sinédoque: usa la parte por el todo, ó vice-versa, como: *tantas velas* por *tantos buques*; el género por la especie; la materia por la cosa misma; el abstracto por el concreto, y al contrario.

La ironía consiste en dar á entender lo contrario de lo que se dice. Esta significacion no está en la palabra, sino en el tono que la acompaña.

La hipérbole consiste en exagerar ó deprimir una cosa mas de lo que permiten los términos naturales: así, se dice de una leve estocada, que es la picadura de un alfiler; de un grande lago, que es un Océano. He aquí una bella hipérbole de pensamiento, en un episodio de Chateaubriand, en su obra titulada: *El Genio del Cristianismo*. Atala estaba recostada en su lecho de muerte, y lanzaba sus últimas miradas sobre Chactas, que la contemplaba sumido en el dolor. Entonces ella le dice: “Cuando contemplo que voy á separarme de tí para siempre, mi corazon hace tales esfuerzos para vi-

vir, que casi encuentro en mí el poder de hacerme inmortal á fuerza de amarte.” ¿Puede darse un pensamiento mas exagerado, un rasgo mas sublime de amor, de ese amor inspirado por el secreto y por la soledad de los bosques, en que el alma no ve mas que á un Dios en el cielo, á quien dirigir su plegaria desde el abandono, y un mortal á quien dedicar su adoracion en la tierra?

La antonomasia, finalmente, consiste en poner el nombre general por el particular, ó al contrario; como en distinguir á uno por una cualidad notable, con el nombre de otro que la haya poseido en alto grado. Así, se dice: “Es un Ciceron,” de uno que es muy elocuente: “es un Neron,” de otro que es muy cruel.

Concluidos los tropos, hablemos de las figuras. Ya indicamos que eran de palabra y de pensamiento; y consiste la diferencia entre ambas, en que las primeras desaparecen en el momento en que se muda la palabra, en tanto que permanecen las segundas, aunque se haga este cambio, siempre que se conserve el giro y forma de la expresion. De unas y otras pondremos solo las principales, que son de mas frecuente uso.

Entre las de palabra, es la primera la repeticion, que consiste en repetir la misma voz al principio de todos los incisos, miembros ó periodos. Así, dice Ciceron: “Escipion rindió á Numancia, Escipion destruyó á Cartago, Escipion salvó á Roma de la ruina de las llamas:” y en otra parte, dirigiéndose contra Catilina: “Nada tratas, nada maquinas, nada piensas, etc.”

La conversion se comete, cuando la palabra se repite, no ya al principio de cada inciso, miembro ó cláusula, sino á su final. Así, el mismo Ciceron dice: “¿Llorais la pérdida de tres ejércitos? Los perdió Antonio. ¿Sentís la muerte de vuestros mas ilustres ciudadanos? Os

los robó Antonio. ¿Veis hollada la autoridad del orden? Hollóla Antonio.”

Complexion es la union de las dos anteriores, y consiste en empezar y concluir las cláusulas con la misma palabra. Sirva de ejemplo el tan conocido. “¿Quién ha roto los tratados? Cartago. ¿Quién ha asolado la Italia? Cartago. ¿Quién nos ha expuesto al mayor riesgo? Cartago.”

La conduplicacion repite consecutivamente en un mismo inciso, la misma palabra. Así, dice Ciceron: “Vives, vives, y no para deponer, sino para aumentar tu audacia. *Dolebam, dolebam rempublicam esse perituram.*” Esta figura es de notable efecto.

La gradacion es el ascenso ó descenso que se da al pensamiento por medio de la palabra. Puede ser ascendente ó descendente. Se dice en la primera: Por un clavo se pierde una herradura, por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero. En la segunda: no se interesa por la humanidad, ni aun por las naciones, ni aun por los individuos. Digamos ahora algo de las figuras de pensamiento.

La descripcion es de esta clase, y se adorna al mismo tiempo, con varios tropos y otras figuras. Es necesario que haya propiedad y naturalidad en todas las descripciones; y como estas pueden ser tan variadas, de aquí que necesite el orador suma flexibilidad en su pensamiento y en su lenguaje. Para describir bien, se necesita conocer perfectamente el objeto que se describe, las circunstancias ó puntos de vista mas importantes que deban preferirse para producir el efecto, los resortes del corazon, en orden á sus naturales simpatías, por las ideas que deben despertar estas pinceladas: así que, una buena descripcion requiere y supone un conjunto feliz de todas las dotes oratorias.

Puede referirse la descripcion á un objeto futuro, y tal es la que hace Ciceron del incendio de Roma, en sus tristes presentimientos: “Me parece, dice, que veo á esta gran ciudad, lumbrera del orbe, alcázar de todas las naciones, ardiendo de repente por todos lados: veo montones de cadáveres de ciudadanos insepultos, entre las ruinas de su patria: veo el semblante de Cetego, rebozando gòzo al vernos á todos degollados.”

La descripcion puede tambien recaer sobre el carácter de una persona, y de este género es la que hace Bosuet del carácter de Cromwel, en su oracion fúnebre por la reina de Inglaterra: “Hallóse un hombre de una profundidad increíble de espíritu, hipócrita tan refinado como hábil político, capaz de emprenderlo todo y de ejecutarlo todo; tan activo é infatigable en la paz como en la guerra; que nada dejaba á la fortuna de cuanto podia quitarle, por consejo ó por prevision; pero por lo demas, tan vigilante y pronto para todo, que jamas perdió ocasion alguna de cuantas la suerte le presentó; en fin, uno de esos espíritus díscolos y osados, que parece han nacido para trastornar el mundo.”

Puede la descripcion ser de fisonomías, y Cervantes las tiene muy bellas de este género.

Puede la descripcion pintar un lugar determinado, y tal es la del poeta Rubí:

“Está la calle sombría,
Solitaria y sin rumor;
No se escucha del cantor
La dulcísima armonía.”

Puede pintar un cuadro de la naturaleza, una noche encantada con todas sus ilusiones y con todos sus misterios; y tal nos la presentan los versos de Espronceda:

“Alumbra la luna
 Serena en el cielo;
 Domina en el suelo
 Profunda quietud:
 Ni voces se escuchan,
 Ni ronco ladrido,
 Ni tierno quejido
 De amante laud.”

Muy bella es tambien la pintura que Doña Gertrudis Avellaneda nos hace del Otoño, en su novela titulada: *Las Dos mugeres*.

Chateaubriand nos ha dejado una descripcion magnífica de la apacibilidad y del encanto de la noche, en medio de los desiertos.

“La noche, dice, estaba muy deliciosa. El genio de los aires sacudia su azul cabellera, perfumada con la fragancia de los pinos, y se respiraba el suave olor del ámbar que exhalaban los cocodrilos echados bajo los tamarindos de los rios. Brillaba la luna en medio de un azul claro, y flotaba sobre la cima de los bosques su luz de perla. No se percibía mas ruido que el de una especie de armonía á lo lejos, que reinaba en la profundidad de la selva; de modo, que se podia decir, que suspiraba el alma de la soledad en toda la extension del desierto.”

Quedan otras varias figuras de pensamiento, y reservaremos tratar de ellas para la leccion inmediata. En seguida hablaremos de la imaginacion y del sublime, y despues entraremos en la formacion completa de un discurso oratorio.

Puede pintar un cuadro de la naturaleza, una noche encantada con todas sus ilusiones y con todos los terrores; y tal nos la presentan los versos de Espronceda:

- Droz.
- Bateux.
- Dumarsais.
- Araujo.
- Capmany.

todas sus producciones. Pero las figuras de pensamiento no son la obra de la pasion agitada; son la manifestacion espontánea de una alma conmovida; son la chispa eléctrica que tiende á difundir el estremecimiento de la comunicacion. Ellas forman el arsenal del orador, y por lo tanto, es necesario que examinemos el temple de cada una de estas armas.

No basta que conozcamos vagamente el nombre de las figuras. Se necesita comprender su filosofia, su indole, su poder, la ocasion y la manera de usarlas, porque no de otro modo podremos emplearlas todas las ventajas que nos ofrecen. Para que mejor se comprenda este artículo, pondremos algunos ejemplos al lado de los principios, porque considerando la elocuencia en gran parte en ensayos de imitacion de los modelos es del mayor interés para el conocimiento y perfeccion de la teoria.

LECCION IV.

De las figuras de pensamiento.

Las figuras de pensamiento no son otra cosa que la forma particular que dan á la enunciacion de nuestras ideas en el discurso, la imaginacion ó las pasiones. Estas formas pueden variarse hasta lo infinito, y así tambien infinito el número de esas alocuciones ó giros. Pero como el estudio de la elocuencia supone el de la retórica, en cuya jurisdiccion entra la enseñanza extensa de estos pormenores, explicaremos solo las mas necesarias y frecuentes, remitiendo á los que quieran profundizar mas la materia, á las obras de Dumarsais, Mayans, Bateux, Capmany, Andino, Castrillon y otros autores.

Los tropos de que hemos hablado en la leccion anterior, indican, por lo comun, serenidad en el ánimo de la persona que los usa: son como un entretenimiento ó juego de la imaginacion, que quiere adornar con flores